

Peirce y la semiótica del dinero: indexicalidad, trabajo y capitalismo

Peirce and the Semiotics of Money: Indexicality, Labor, and Capitalism

EDUARDO YALÁN DONGO - ORCID 0000-0002-0143-4973

(pág 141 - pág 154)

RESUMEN. Este artículo explora la semiótica del dinero desde una perspectiva peirciana, enfocándose en la indexicalidad y la traducción en la interpretación del fenómeno dinarario dentro del capitalismo. A partir de la semiótica de Peirce, se han realizado diversos estudios sobre el dinero como signo, desde los índices bursátiles hasta su relación con instituciones y mercados. Estos análisis coinciden en que el dinero ha pasado de ser un índice ligado a un objeto tangible, como el metal precioso, a convertirse en un signo autorreferencial en la economía contemporánea. Sin embargo, la literatura especializada ha descuidado la relación entre el dinero y la fuerza laboral. Este artículo argumenta que la traducción, como operación semiótica fundamental, permite comprender el vínculo entre trabajo y dinero dentro de la economía política. Así, se propone una lectura del dinero que no excluya su base productiva, integrando la teoría de los signos en debates sociológicos y antropológicos sobre la economía política del capitalismo.

Palabras clave. Economía política, iconicidad, dinero, moneda, semiótica

ABSTRACT. This article explores the semiotics of money from a Peircean perspective, focusing on indexicality and translation in the interpretation of monetary phenomena within capitalism. Based on Peirce's semiotics, various studies have been conducted on money as a sign, ranging from stock market indices to its relationship with institutions and markets. These analyses agree that money has shifted from being an index tied to a tangible object, such as precious metal, to becoming a self-referential sign in contemporary economics. However, the specialized literature has overlooked the relationship between money and labor. This article argues that translation, as a fundamental semiotic operation, allows for understanding the link between labor and money within political economy. Thus, it proposes a reading of money that includes its productive base, integrating sign theory into sociological and anthropological debates on the political economy of capitalism.

Keywords. Political economy, iconicity, money, currency, semiotics.

EDUARDO YALÁN DONGO, Universidad de Lima. Forma parte de la Asociación peruana de semiótica, del Grupo de Investigación Semiótica del Instituto de Investigación Científica

(IDIC) de la Universidad de Lima y del grupo “Circolo Materialista Del Linguaggio E Del Lavoro”. Docente de Semiótica en la Universidad de Lima, en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Autor del libro ‘Semiótica del consumo: una aproximación a la publicidad desde sus signos’ (2018), coautor del libro ‘La reappropriación del sentido’ (2021) y coeditor del libro “Semiótica y trabajo: Ensayos sobre el trabajo contemporáneo” (2024). Investiga y publica artículos sobre semiótica (consumo, populismo, movimientos sociales, epistemología) y filosofía contemporánea (materialismo, espiritualismo, filosofía peruana).

FECHA DE RECEPCIÓN: 04/02/2025 **FECHA DE APROBACIÓN:** 10/02/2025

INTRODUCCIÓN

La conceptualización económica del dinero, ya sea como medio de intercambio y reserva de valor en Keynes, o como flujo de capital organizado por el trabajo privado abstracto en Marx, ha sido enriquecida por disciplinas como la sociología, la antropología y la semiótica, que han aportado enfoques frescos para comprender este fenómeno. Desde la semiótica, las reflexiones contemporáneas sobre el dinero se han desarrollado a partir de las propuestas de los fundadores de esta disciplina, Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce. Desde la perspectiva saussuriana, el enfoque se ha centrado en la analogía entre el dinero y la palabra, considerando el lenguaje como una función específica que subyace a los diversos comportamientos económicos (Garofalo, 2014). Por otro lado, los aportes de Peirce se alejan de esta homologación (palabra = dinero) y se adentran en una comprensión pragmática, donde la función de representación y las tres formas de conocimiento —primeridad, segundad y terceridad— permiten una visión dinámica sobre la valorización del valor, que es una premisa fundamental del capitalismo.

Lo relevante de estas interpretaciones radica en que ni Saussure ni Peirce desarrollaron un análisis profundo sobre el dinero, limitándose a observaciones puntuales. Saussure, en el *Cours de linguistique générale*, se aproximó al tema desde la perspectiva marginalista, en un breve comentario sobre el salario. Por su parte, Peirce abordó el dinero con base en su aprecio por David Ricardo y su visión de la economía como una ciencia, tal como se refleja en su concisa pero fundamental obra *Note on the Theory of the Economy of Research* (1879). Sin embargo, es en el caso de Peirce donde se han derivado más investigaciones sobre el fenómeno dinerario, particularmente a partir de su modelo triádico. Estos estudios abarcan temas que van desde el análisis de los índices bursátiles como estatutos semióticos (Duterme, 2023), el valor del dinero y la acuñación (Vasantkumar, 2019; Carosso, 1996; Valbuena Hernández, 2018), hasta la relación entre instituciones (signos), tecnologías (objetos) y mercados (interpretantes) (Macedo, 2023). Todas estas investigaciones coinciden en que la formulación semiótica de Peirce se puede elaborar una semiótica del dinero a partir de la relación indexical entre el signo y el objeto dinámico (Konings, 2020). Así, más que investigaciones estrictamente peirceanas centradas en el sentido específico que Peirce otorgó al dinero, los estudios sobre el fenómeno dinerario pueden considerarse peircistas, en la medida en que se enfocan en aplicar las categorías propuestas por el filósofo norteamericano para analizar fenómenos económicos que él no exploró en profundidad (Niño Ochoa, 2008, p. 20). Así, desde la semiótica peircista, el dinero se ha abordado como un índice relacionado con el metal precioso (objeto) dentro de un mercado donde adquiere valor (interpretante). Sin embargo, los autores suelen coincidir en que en el contexto actual el dinero ha perdido esta referencia tangible, transformándose en un signo autorreferencial y fluctuante. Este proceso evidencia una desmaterialización del objeto dinámico: el papel moneda ya no depende de una garantía física y adquiere un rol abstracto en los circuitos financieros contemporáneos. A pesar de este apunte socio-histórico, surge un interrogante clave que no es abordado por la literatura especializada: ¿cómo se integra, dentro de esta dinámica semiótica y dentro de los comentaristas peircistas, la dimensión productiva de la fuerza laboral? Esta cuestión resulta crucial, ya que el trabajo sigue siendo un elemento central en la producción y transformación de los signos monetarios. Explorar

esta relación permitiría enriquecer la comprensión del fenómeno del dinero desde una perspectiva semiótica integral, que abarque no solo su desarrollo simbólico, sino también su vínculo con las bases materiales y productivas que lo sustentan. Este artículo destaca el rol de la indexicalidad y el papel de la traducción en Peirce para interpretar la experiencia financiera del dinero en el capitalismo que no prescinda del trabajo. Así, se argumenta que las operaciones de traducción como fundamentos de las experiencias semióticas son clave para identificar la relación trabajo-dinero en la economía política. Esta investigación busca contribuir desde la semiótica peircista a un debate vigente en la sociología y la antropología del dinero (Ingham, 2016; Starosta & Caligaris, 2017). Su objetivo es incorporar a la teoría de los signos en una discusión en la que la moneda, entendida como un signo, exige con justicia la atención de esta disciplina.

2. PEIRCE, LA TEORÍA ECONÓMICA Y EL DINERO.

El interés de Peirce por la economía política se manifestó por primera vez en 1871 y se consolidó a lo largo de su correspondencia y su trabajo como profesor temporal en la Universidad Johns Hopkins, entre 1879 y 1884, donde tuvo como alumnos a figuras influyentes como Thorstein Veblen y, eventualmente, John Dewey (Liebhafsky, 1993). Durante este período de notable productividad, fue la breve nota de 1879 titulada *“Note on the Theory of the Economy of Research”* la que consolidó ideas clave sobre la dependencia del precio, la demanda y el costo de producción. A pesar de que Peirce permaneció relativamente indiferente al desarrollo de las ciencias sociales en su conjunto, dentro de la vasta producción que constituye su archivo, este texto económico temprano ha despertado un vínculo vigorizante entre la semiótica y la política económica. En dicha nota, Peirce conceptualiza la economía como una disciplina científica desde la cual es posible pensar un modelo de utilidad condicionado por los costos de una economía de mercado, ofreciendo una perspectiva distintiva sobre el análisis económico. Peirce sostenía que el estudio más beneficioso para la ciencia dentro del ámbito de las ciencias económicas era precisamente aquel que él mismo había conceptualizado: la economía de la investigación (Peirce, 1967). Desde esta perspectiva, aborda el problema central de cómo maximizar el valor del conocimiento a partir de una inversión determinada de dinero, tiempo y energía (Stewart, 1991). Peirce estructuró el proceso científico en tres fases: abducción, deducción e inducción. En la abducción, se generan hipótesis para explicar fenómenos observados; en la deducción, se derivan sus consecuencias; y en la inducción, se contrastan con datos experimentales. Al optar por el modelo a partir de hipótesis, Peirce propuso que estas sean comprobables, expliquen hechos inesperados y optimicen recursos. De esta manera, las hipótesis simples son preferibles, ya que facilitan la deducción y comprobación, reduciendo costos al descartar falsedades.

Es importante señalar que, para la época de 1879 donde Peirce produce esta nota sobre economía, el norteamericano ya había definido los tres elementos fundamentales del signo, asignado un rol al fundamento como componente material y formulado las principales tesis sobre la significación y la indispensabilidad de los signos en el pensamiento, así como en los procesos de inferencia (Niño Ochoa, 2008). Sin embargo, a pesar de que la visión pragmatista y científica de *Note on the Theory of the Economy of Research* representa una aportación significativa a la teoría económica, en ella Peirce no realiza una teorización explícita sobre los

componentes profundos (discretos) de la economía del mercado, por ejemplo, el dinero. Por este motivo, no hay una semiótica del dinero peirciana, sino peircista. Así, desde esta última, diversas investigaciones han explorado la relación entre el modelo de Peirce del signo y el dinero, llevando estas interpretaciones a dimensiones que, aunque no están explícitamente en la obra de Peirce, surgen de ella como una respuesta a su reflexión.

La mayor parte de la literatura peircista parte de la triada ícono, símbolo e índice para interpretar al dinero como signo. Sin embargo, las diversas perspectivas se distinguen en la manera en que los autores “completan” esta triada. Así, para Luís Bau Macedo (2023), la relación entre instituciones (signos), tecnologías (objetos) y mercados (interpretantes) crea propiedades significativas, las cuales dependen de las formas simbólicas entendidas generalmente como el carácter abstracto del dinero (Matthews, 2022). Este enfoque ha generado una serie de debates sobre las relaciones entre el signo y su objeto. En relación con el dinero en efectivo, Carosso (1996) argumenta, por ejemplo, que no puede equipararse a la sustancia de expresión, pues pertenece a la misma categoría simbólica que el lenguaje; es decir, en términos de Peirce, según Carosso, se encuentra en el nivel simbólico.

No obstante, la relación entre el signo y su objeto (ícono, símbolo e índice) presenta limitaciones. Según Vasantkumar (2019), la triada peirceana ha sido abordada de manera excesivamente simplista y, en algunos casos, tratada de adecuarse al binarismo lingüístico propuesto por De Saussure. Para Vasantkumar, esta relación debería entenderse más bien como un modelo que fractalmente define a la triada de primeridad (posibilidad cualitativa), segundad (otredad existencial) y terceridad (regularidad general). Desde esta perspectiva, se han desarrollado estudios que complejizan la simple correspondencia de signo-ícono-símbolo con la economía de mercado. Así, para Duterme (2023), aunque la relación entre ícono, índice y símbolo identifica las relaciones económicas entre el signo y el objeto, es la triada conceptual de 1903, Rhema, Dicisigno y Argumento, la que permite identificar el proceso de valoración de la política económica. Desde esta perspectiva las investigaciones ya no deberían centrarse en cómo se valora el signo (en términos de precio), sino en cómo éste facilita la valoración de algo más (lo que podría entenderse como semiosis infinita) en el mercado financiero. Un ejemplo de esto es el índice bursátil, donde la triada Rhema, Dicisigno y Argumento permite comprender los índices como signos de valoración, a través de sus efectos en la interpretación de los operadores.

Desde una perspectiva pragmática, la valoración se construye como una práctica dinámica que supera el estudio, a veces balcanizado, de los tipos de signos, como sugiere Fontanille (2001). En este proceso, ocuparse del estudio de los “signos de valoración” permite comprender la movilización que hace surgir y luego “mantener” el valor de las cosas en un sistema de mercancías (Duterme, 2023). De esta manera, partiendo de Peirce, el filósofo Josiah Royce (1969) sostiene que los billetes de banco no carecen de valor porque estén directamente relacionados con un objeto (como las monedas que se pueden obtener al canjearlos) ni por su vínculo con un “interpretante” (la confianza o el entendimiento de que esas monedas tienen validez en un contexto legal) (Carosso, 1996). Este valor es limitado, ya que depende del sistema legal y geográfico en el que las monedas sean aceptadas. Desde este punto de vista, Royce (1969) subraya que el valor no reside en el billete ni en las monedas en sí mismas, sino en el proceso relacional que conecta la promesa, las monedas y el marco jurídico. En esta línea, autores como Muniesa (2014) y Duterme (2023) han estudiado el valor a partir de la relación entre el fundamento como vehículo material de la

significación y el tipo de referencia del signo hacia el objeto. Muniesa (2007), por ejemplo, identifica diferentes grados de indexicalidad, donde el índice puede ser manipulado, pero en otros casos proporciona una conexión segura con el objeto de referencia, dejando al símbolo como el elemento de transacción en los mercados futuros (un ámbito caracterizado por la especulación). Esto es confirmado por Macedo (2023), quien argumenta que la semiosis peirceana depende de la capacidad simbólica del dinero para estructurar y construir la intencionalidad de la significación colectiva en el capitalismo.

Hasta este punto, la revisión de las principales investigaciones peircistas revela un marcado interés en el movimiento global del valor en la economía de mercado, abarcando desde los índices bursátiles hasta el sistema de intercambiabilidad generalizado. Sin embargo, si el análisis de la valoración capitalista requiere que el investigador se adentre en la reproducción del valor que exige objetos de análisis más complejos que el dinero (la promesa, la deuda, la fluctuación), ¿qué sentido tiene volver al estudio del signo? ¿Por qué regresar a los fundamentos más simples de la indexicalidad del modelo de la semiosis peirciana? A pesar de la observación de Vasantkumar (2019), quien señala que los estudios peirceanos tienden a concentrarse en el índice-ícono-símbolo, evitando explorar la fractalidad de su presentación, sostendemos que el análisis de los signos en estas tres formas ha sido principalmente abordado en relación con la circulación de la mercancía dinero en la economía de mercado. Esto quiere decir que se ha omitido un factor crucial dentro de esta investigación semiótico-económica, estrictamente ligado a la producción: la fuerza de trabajo.

3. VOLVER AL SIGNO: TRABAJO Y DINERO EN LA TRIADA SEMIÓTICA

En *Das Kapital*, Marx introduce lo que podría considerarse uno de los comentarios más cercanos a una perspectiva semiótica (“semeiótica”) en su obra: “Toda mercancía sería un signo, porque, en cuanto valor, es únicamente la envoltura objetiva del trabajo humano contenido en ella” (DK1, p. 144). Desde esta perspectiva, el concepto de signo se amplía para abarcar a la mercancía, ya que esta opera como un signo dentro del sistema capitalista en tanto contrae al trabajo como *denotatum*. Este proceso semiótico revela que la mercancía no se comprende representativamente como separación de su utilidad práctica (valor de uso), sino como una forma objetivada del trabajo humano cristalizado en ella. En este punto la tesis que aquí se sostiene es que para pensar en el lugar del trabajo en el proceso capitalista, es preciso volver a la consideración epistémica de signo. De aquí la relevancia de volver a Peirce.

Las relaciones entre Peirce y el concepto de trabajo como práctica de la economía de mercado no son directas, pero tampoco arbitrarias. Como señala Wible (1994), Peirce se sintió atraído por la teoría económica de David Ricardo (Hoover & Wible, 2020), particularmente por la estructura lógica de la teoría de la renta, basada en la concepción del valor-trabajo, es decir, en la cantidad de trabajo necesario para la producción en una economía de mercado. Peirce mostró afinidad por la inferencia analítica como fundamento lógico de la ciencia económica en la teoría de Ricardo, lo que nos permite destacar su conexión con una fuerza productiva cualitativa. A pesar de este vínculo, pocos estudios han explorado la dimensión laboral en el pensamiento de Peirce. Aunque se han trazado paralelismos entre Marx y Peirce, resaltando puntos en común entre ambos autores (Megill, 1967; San Juan Jr., 2013), estas relaciones suelen omitir la intersección del concepto de trabajo con

la semiosis. Las convergencias entre Marx y Peirce se han señalado principalmente en torno al carácter científico de sus estudios y a su posición pragmática, intrínsecamente ligada a un realismo radical. Este realismo afirma la existencia de una realidad independiente de la conciencia humana, pero moldeada por el ser humano en su contexto comunitario.

En este sentido, Konings (2020) suele asentir que los discursos liberales progresistas poseen dificultades para aproximarse al imaginario del dinero y el mercado y su capacidad de suscitar de creencias y motivación política comunitaria. A esto se suma, además, la limitada integración del trabajo como un elemento central en la valoración del sistema capitalista desde estas posturas liberales. El principal desafío para una teoría de la semiosis que integre el trabajo como una dimensión productiva vinculada al dinero como fenómeno semiótico radica en la interpretación predominante del signo como una mera representación, es decir, como una simple sustitución. Veamos por qué.

4. LA REPRESENTACIÓN COMO OPERADOR DE LA ECONOMÍA DE MERCADO EN LA INTERPRETACIÓN PEIRCISTA.

El proceso pragmático de la semiosis en Peirce, como momento de producción de la significación subordinada a una teoría del conocimiento, implica la cooperación de tres dimensiones que hacen signo: Representamen, Objeto e Interpretante sostenidas desde un aspecto o fundamento (*ground*) (Duterme, 2023) o, en la consideración de dos objetos (dinámico e inmediato) y varios interpretantes (Peirce tardío: 1905-1907). Esta fundamentación faneroscópica asegura que la interpretación sea lo más científica posible, evitando distorsiones provocadas por subjetividades. En este proceso de semiosis, Peirce (1974) identifica diversas relaciones entre el signo y el objeto dinámico, lo que lo lleva, en 1903, a formular una tricotomía basada en el ícono (primeridad), el índice (segundidad) y el símbolo (terceridad). De este modo, si el representamen comparte características con el objeto, es decir, refleja una semejanza formal, se considera un ícono. Asimismo, cuando el representamen se vincula al objeto mediante una relación de acción y reacción física, es un índice. Finalmente, el representamen que se refiere a su objeto dinámico mediante convención, ley o hábito es un símbolo.

A partir de este punto, se ha sostenido una interpretación común de representación en la semiótica peircista, como un sustituir o un ocupar el lugar de algo (*aliquid stat pro aliquo*). Así, por ejemplo, la relación icónica suele a menudo ser reducida a la noción de semejanza o parecido, donde el signo se percibe como una representación homóloga y en correspondencia del objeto. Esta perspectiva ha alimentado un discurso claro en la filosofía y sociología del dinero. Vasantkumar (2019), por ejemplo, argumenta que la economía monetaria es propiamente icónica, ya que resulta de procesos de reificación más complejos que su mera referencialidad al metal precioso (como el oro) en un momento socio-histórico específico. Si partimos de este punto concreto, es evidente que, en el contexto contemporáneo occidental, el fenómeno de la iconicidad puede describir incluso un proceso histórico en la producción y circulación capitalista (*rhemática*). Este proceso abarca la relación entre el papel moneda y el metal precioso como garantía material del valor, pero en un desarrollo histórico posterior, la mercancía-dinero como *token* y patrón de medida es sustituida por un fenómeno dinarario financiero desvinculado de la representación. Esta visión no solo es presentada por Vasantkumar (2019), también se ha

formulado como sentido común en la semiótica del dinero. Pensadores como Andrea Fumagalli y Stefano Lucarelli (2015), Carlo Vercellone (2015), Christian Marazzi (2014), Umberto Eco (2000, p. 48) y Franco Berardi (2020) sostienen que, en el capitalismo postindustrial, el dinero ha dejado de ser una representación tangible del valor físico y se ha desmaterializado en el flujo de capital financiero. Según esta visión, el dinero ya no se refiere directamente al patrón oro, sino que se establece a través de fluctuaciones y modulaciones, convirtiéndose en un signo financiero autorreferencial. Marazzi y Berardi subrayan esta transformación del dinero en un “signo infinito” que moviliza y desmantela fuerzas sociales. En términos similares, Roland Barthes (2004), al analizar la función simbólica del dinero, explica que este ha pasado de ser un índice de objetos físicos a un signo que solo se autorefiere, eliminando cualquier referencia a un valor original. Asimismo, Brian Rotman (1987) afirma que el dinero de oro funciona como un signo icónico, cuyo valor físico proviene de su peso y la marca institucional. A medida que las monedas se desgastan, se produce una disociación entre su peso y valor, permitiendo la abstracción del dinero y el surgimiento del dinero “imaginario”, como el crédito bancario. Así, el dinero bancario sustituye el signo del valor real por un metasigno, característico del capitalismo mercantil, menos dependiente de la materialidad.

El problema con estas lecturas es que las relaciones indexicales, icónicas y simbólicas necesarias para la lectura socio-económica de la historia del dinero y el valor suelen fundamentarse en el supuesto de que la semiosis opera bajo una lógica de representaciones simples, es decir, como un proceso en el que algo ocupa el lugar de un elemento ausente (*aliquid stat pro aliquo*). Desde esta perspectiva, el trabajo y el valor de uso pueden desvincularse de la semiosis del dinero, ya que el signo asume un rol puramente sustitutivo. Un ejemplo de ello se encuentra en la postura de Baudrillard (1999) hacia Marx. Para el teórico francés, Marx ignora el intercambio simbólico al concentrarse “únicamente” en el valor de uso de las mercancías, reduciendo este valor a una lógica económica fundamentada en las necesidades biológicas. De este modo, se pasa por alto un carácter semiótico que, según Baudrillard, el valor de uso no posee. A partir de ello, Baudrillard propone abordar el valor desde la perspectiva del intercambio simbólico, lo que ofrece una clave para interpretar el semiocapitalismo contemporáneo sin recurrir a las nociones tradicionales de trabajo y valor de uso. En este enfoque también se sitúa el operaísmo previamente señalado. Nuevamente, en este esquema, el ícono se define precisamente por marcar un hiato con el objeto, un intervalo que interrumpe el devenir como proceso de transformación del objeto en signo. Por ello, si se desea abordar el dinero desde una perspectiva semiótica en su dimensión productiva —es decir, considerando su vínculo íntimo con el trabajo—, resulta crucial revisitar el concepto de traducción implicado en el signo icónico en Peirce como eje fundamental de la semiosis dineraria. Este concepto arroja luz sobre el desarrollo de una semiótica del dinero.

5. TRADUCCIÓN Y EXTRACCIÓN. EL SIGNO COMO DOBLE.

Un signo, como el dinero, representa a algo que llamamos su “Objeto” para otra instancia conocida como su “Interpretante”, desde una perspectiva específica (*ground*). Esto implica que el signo actúa como un mediador que representa a su Objeto de acuerdo con ciertas modalidades de inferencia, hábitos de interpretación o, como proponemos aquí, modalidades de traducción.

Según Dinda Gorléé (1994), el concepto de traducción en la obra de Peirce atraviesa diferentes períodos históricos de desarrollo. En su etapa temprana, Peirce definió el significado de un signo, verbal o no, como su capacidad de ser traducido, estableciendo un vínculo esencial entre traducción y comprensión: “¿Qué significa hablar de la «interpretación» de un signo? Interpretación es meramente otra palabra para traducción” (Peirce, 2021, p. 471). En esta concepción, la interpretación de los signos se fundamenta en su *ground* o fundamento, entendido como el punto de vista que les otorga sentido. Este *ground* permite identificar un signo como una representación icónica, indicial, simbólica o una combinación de estas formas. Sin embargo, Peirce posteriormente amplió esta noción al plantear que los signos deben ser traducibles a otros sistemas preexistentes. Aunque inicialmente relacionó esta capacidad con la Primeridad (la semejanza), en etapas más avanzadas situó la traducción en la Terceridad, que implica un proceso de mediación. Así, logró superar la clásica dicotomía cartesiana entre “alma” y “cuerpo” del signo. La teoría peirceana del significado, entonces, evoluciona desde una intuición inicial (Primeridad), pasando por su materialización práctica (Segundad), hasta alcanzar una síntesis mediada y lógica (Terceridad), como refleja su máxima pragmática. Es en este sentido que Gorléé resalta que el concepto de traducción no solo se amplía en los distintos períodos de Peirce, sino que abarca toda la semiosis.

El concepto de traducción complejiza el retrato de separación cartesiana entre representado y representante, además de dotar de un proceso complejo de relación: “This is a world in which a representation is never understood as entirely separate from that which it represents [Este es un mundo en el que una representación nunca se entiende como completamente separada de aquello que representa]” (Nelms & Maurer, 2014, p. 51). Así, por ejemplo, las descripciones que Peirce ofrece sobre el ícono guardan complejidades en una revisita al concepto de signo desde la traducción. El filósofo norteamericano señala: “Si el Signo fuera un ícono, un escolástico podría decir que la *species* del Objeto emanada de él encontró su materia en el Icono” (Peirce, 1974, p. 24). Por lo tanto, el ícono puede representar porque construye la semejanza al traducir, es decir, tomar, recuperar y extraer, ciertos elementos del objeto representado. De este modo, el parecido emerge como un resultado de este proceso de traducción en tanto recuperación, donde el objeto permanece de alguna forma en el signo. Esta distinción sobre la traducción es retomada por Roberta Kevelson (1987), quien subraya que, para Peirce, el dinero no actúa como una mera sustitución del valor, sino como una interpretación del valor (p. 85). Asimismo, Deleuze, en su lectura cinematográfica de Peirce, interpreta la traducción como un operador de lo icónico, concebido como expresión o emanación del afecto—entendido este como un objeto—in el rostro. Es decir, el rostro recoge y recupera del afecto ciertos elementos que se manifiestan y se hacen visibles en la corporalidad del rostro. Todas estas perspectivas son adecuadas con el concepto de traducción de Peirce entendido como trasladar algo de un lugar a otro (Short, 2003). En la obra de Peirce la traducción es un concepto complejo que va más allá de la “traducción interlingüística” definida por Jakobson. Para Peirce, el significado de cualquier signo radica en su traductibilidad, considerando que la traducción de signos es equivalente a la comprensión de los mismos. Afirma que todo puede ser comprendido o traducido por algo más, similar a cómo el polen transmite las características de la planta de la que proviene (Gorlée, 1994).

El proceso semiótico de traducción que aquí se propone consiste en rechazar al signo como efecto que ocupa el lugar de una cosa ausente (cantidad de cosas físicas, por

ejemplo), para presentarlo como el resultado de una pragmática de la traducción como extracción (*extractio*) de fuerzas vitales y tiempo-espacio. De aquí la advertencia de Thomas Short (2007):

“The good reason is that this theory blocks the attempt to construe meaning as an entity, as if words were scrip and their meanings are the gold that the scrip can be exchanged for. Meaning does not exist apart from its expressions” [La buena razón es que esta teoría [de la traducción del significado] bloquea el intento de concebir el significado como una entidad, como si las palabras fueran monedas y sus significados el oro por el cual esas monedas pueden intercambiarse. El significado no existe aparte de sus expresiones.] (p. 44)

En este sentido, la traducción asegura que el trabajo no sea una entidad fuera del dinero-expresión, sino que exista en tanto se afirma como trabajo alienado en la estructura de la economía capitalista. El trabajo alienado existe en la expresión capitalista. Desde esta perspectiva, la traducción considera nuevos problemas como la gestión de la conservación de energía para la optimización de la producción, la resolución de la fatiga laboral, la resistencia persistente al trabajo continuo, el despliegue de fuerza laboral, la expansión y/o compresión de las intensidades del cuerpo trabajador y la armonización de los movimientos del cuerpo con los de la máquina industrial (Rabinbach, 1992). En consecuencia, la economía política es también un conjunto de técnicas sofisticadas para gestionar, medir, cuantificar el gasto de energía mental y física durante el trabajo mecánico del trabajador. En este espectáculo el signo se construye por abstracciones del referente, por retiros de “cada vez más” de “más” intensidad de las fuerzas laborales que funcionan como designatum de la semiosis capitalista. Desde este punto de vista el referente (*designatum*) no es una entidad autónoma, separable y externa, sino el encuentro de fuerzas laborales inmanentes e internas al proceso de producción, puede ser entendida como corporalidades que producen los choques, fuerzas y encuentros necesarios como para construir un signo.

Por ello, desde la perspectiva de la traducción, el signo se concibe más como un ícono que como una palabra. En este sentido, la propuesta presentada aquí busca desentrañar una teoría del signo icónico en lugar de centrarse exclusivamente en una teoría lingüística del signo. De este modo, la traducción es un proceso profundamente dependiente de lo icónico (Queiroz & Aguiar 2015), es decir, nos lleva a la evidencia de que el dinero antes de ser palabra es imagen.

El Grupo μ (1993, p. 123) señala que las relaciones entre los elementos que definen al signo visual (tipo, designatum y significante) son de transformación y no de representación. Así, el dibujo que podamos hacer de un gato no es más que la extracción de elementos del designatum, el animal. El dibujo no representa al animal, lo transforma en tanto extrae los elementos convenientes y excluye los inconvenientes. En el iconismo, traducir o devenir quiere decir abstraer-extrair no solo rasgos extensivos (ciertos caracteres del corporales del designatum en el signo), sino intensivos (ciertos rasgos tonales, fuerzas del designatum). Así, la sombra como signo recoge más o menos extensión corporal y más o menos intensidad de las fuerzas luminosas que la construyen. No se trata de una representación, sino de una traducción como extracción. En este sentido, no entendemos al designatum como un estado de cosas trascendente al proceso de configuración del ícono, sino como elemento inmanente

a su producción. El designatum es el término que utilizamos para describir el cuerpo como fuente de energía (la voz, la huella, la luz, etc.), orientado por la tensión (como relación de la extensidad y la intensidad) o la fuerza material que, al interactuar con otros cuerpos, genera efectos de sentido o incorporales cristalizados en signos icónicos. Con ello, la iconicidad no pertenece a una teoría de la referencia en tanto que el signo no representa un designatum externo a su producción, sino a una teoría de la constitución y génesis de la extracción que une al designatum (plano del contenido) y al signo (plano de la expresión) en un proceso inmanente de semiosis (Bordron, 2011, p. 157).

Aquello que hace inmanente al designatum en el proceso de producción de significación y sentido es la extracción como tensión que lo anuda al signo. Con ello, seleccionar construye la significación a medida que localiza y separa la intensidad y la extensidad que es solo posible si se extrae lo más (extensión, tiempo y espacio de trabajo) de lo menos (una reducción en la intensidad durante el desgaste). Así, la gestión de la intensidad en el capitalismo se lleva a cabo mediante un proceso de selección de mezclas, o como preferimos llamarlo: extracción-abstracción. En este sentido, cuando el Grupo μ (1993) se pregunta por el “movimiento” de los iconos, nosotros entendemos una narrativa en tanto el ícono se moviliza en la extracción como matriz tensiva que nutre a la predicación de la economía política. Este mismo pase, extracción, selección o abstracción, se encuentra en la relación dialéctica capital-trabajo.

Pero la extracción de intensidad y extensidad es una operación de la economía política que sucede a nivel de la mercancía, es decir, a nivel del dinero como fenómeno o dinero-mercancía en la circulación simple. Es necesario que el símbolo refleje la naturaleza más abstracta del dinero, la cual se separa del concepto de mercancía y lo entienda como una forma de equivalente general (un concepto que, según Hjelmslev, la lingüística no puede abordar). Uno de los aportes del Grupo μ respecto al iconismo y al signo visual es el concepto de repertorio, el cual es definido principalmente por tres características: (a) da cuenta de todos los objetos de la percepción, (b) se encuentra compuesto por diferencias, (c) somete a los perceptos a una prueba de conformidad. Pero ¿qué es un repertorio? Es un sistema de tipos, una tipoteca. Y ¿Qué es un *Type*? Es una dimensión que adquiere el signo visual cuando su abstracción se generaliza, es una forma no empírica que elimina caracteres del signo (significante) conservando sólo aquellos que clasifica como generalizables, de modo que crea una estabilización de la intensidad, integración de ciertas extensidades e interiorización de su valor en un comunidad y cultura. Recordemos que, según Hjelmslev, en lingüística no hay nada que corresponda a este patrón. Por ejemplo, la imagen que salta a la mente cuando pensamos inmediatamente en un gato posee ángulos específicos, planos y características visuales que son compartidas en una cultura. Esa imagen estabilizada e interesada que coopera en la creación del ícono es un tipo.

Ahora bien, según María Giulia Dondero (2020) el Groupe μ construye una relación entre el tipo y el ícono se establece a través de un vínculo inferencial externo a la propia imagen. Por ejemplo, si se piensa en el «cuerpo humano» que presenta el determinante oblicuo que permite inferir el proceso «caída»; el mismo «cuerpo humano» que presenta el determinante vertical bloquearía cualquier posibilidad de extraer un significado de «caída». Para Dondero esta concepción tiene la debilidad de presuponer la necesidad de recurrir a una herramienta interpretativa que trascienda la imagen misma, con ello, según la semiotista, la imagen se reduce a un estado de mediador de un proceso que se desarrolla en otro lugar, más allá de sí

misma. Esta concepción efectivamente postula la “inyección” de duración desde una fuente externa, es decir, desde la tipoteca, siguiendo una lógica de causa y efecto que no implica un funcionamiento específico de las imágenes. Sin embargo, al deslindarse del tipo, Dondero da cuenta del movimiento genético del signo-mercancía, pero no de su realización colectiva como forma equivalente. En términos genéticos de la política económica, el ícono es dinero-mercancía en tanto movimiento de contradicciones inmanentes al proceso de intercambio mercantil. Pero eso no termina de explicar la realización social del ícono, es decir, su forma común del valor de los íconos-mercancías, “sustancia común” que se reconoce de modo inmediato como el trabajo abstracto, socialmente necesario, realizado de manera privada.

Desde nuestro punto de vista, al comprender que los procesos icónicos están configurados por valencias tensivas como la intensidad y la extensidad, y al considerar que en el capitalismo la extracción es el flujo dominante de estas dos valencias, la tipoteca se percibe como forma común, es decir, como una cristalización de dicho flujo y, por lo tanto, no es una entidad externa, sino intrínseca al proceso de valorización. Es esta perspectiva del ícono lo que permite incluso la asociación entre el tipo y la cronofotografía entendida como un arrastre del movimiento de la imagen-ícono, es decir, las fuerzas que actúan sobre la imagen que permiten su movimiento-temporal que defiende Dondero (2020). Aquí encaja bien aquello que Jean Francois Bordron (2011) entiende como el movimiento del ícono, es decir, como el arrastre que incluso puede hacer olvidar la forma del objeto en movimiento (en nuestro caso, el trabajo), en beneficio de la forma del movimiento mismo (dinero-ícono).

6. CONCLUSIÓN

Hasta este punto, la presente investigación se asume como peircista en la medida en que no estudia el sentido del objeto “dinero” en la obra de Charles Sanders Peirce, sino que, a partir de su semiosofía, propone un acercamiento semiótico al dinero como fenómeno que integra el trabajo en lugar de suspenderlo. Al adoptar esta perspectiva de la traducción y retornar al signo icónico, se otorga un rol fundamental al objeto dinámico en relación con su realidad inherente a la producción de sentido, es decir, el trabajo.

Mientras que la teoría de la representación tiende a desplazar el trabajo para explicar el fenómeno económico del crédito y la circulación, la postura aquí defendida busca considerarlo como un *designatum*, ofreciendo así una salida que no desecha el valor de uso, sino que lo resignifica dentro del capitalismo global. En este sentido, el *designatum-trabajo* no es un elemento externo a la semiosis capitalista, sino inmanente a ella. Con esta investigación, se espera aportar a la literatura especializada sobre el funcionamiento del proceso de significación en la economía política, cuya interpretación se fundamenta en la extracción-traducción como principio rector del capitalismo. Si el problema fundamental del capitalismo radica en que su fin último es la traducción como condición de posibilidad para la valorización —y no la realización plena de las necesidades humanas y la vida, las cuales él mismo enajena—, entonces las pretensiones emancipadoras deben reformularse desde la perspectiva del rescate de la intensidad y la vida traducidas por el proceso de producción capitalista. Esto implica, necesariamente, el desarrollo de una teoría del valor para una sociedad emancipada, orientada hacia un *valor comunitario*, algo que el propio Charles Sanders Peirce pregonaba como propio de su realización filosófica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATKIN, A. (2005). Peirce on the index and indexical reference. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 41(1), 161–188.
- BARTHES, R. (2004). *S/Z*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1970).
- BERARDI, F. (2020). ¿Hay vida más allá del dinero? En M. Reis (Comp.), *Neo-operativismo* (pp. 225–237). Caja Negra.
- BORDRON, J.-F. (2011). *L'iconicité et ses images. Études sémiotiques*. PUF.
- BROWN, W. M. (1983). The economy of Peirce's abduction. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 19(4), 397–411.
- CAROSSO, A. (1996). Economy of logic: Emergence of monetary form in Anglo-American pragmatist and idealist discourse. *Rivista di Studi Nord-Americanici*, 4, 17–30.
- COLLINS, S. L., & HOOPES, J. (1995). Anthony Giddens and Charles Sanders Peirce: History, theory, and a way out of the linguistic cul-de-sac. *Journal of the History of Ideas*, 56(4), 625–650.
- DONDERO, M. G. (2020). *The language of images*. Springer International Publishing.
- DUTERME, T. (2023). The semiosis of stock market indices: Taking Charles Sanders Peirce to a trading room. *Valuation Studies*, 10(1), 10–31.
- ECO, U. (2000). *Tratado de semiótica general* (C. Manzano, Trad.). Editorial Lumen, 5^a ed. (Trabajo original publicado en 1976).
- FENK, A. (1997). Representation and iconicity. *Semiotica*, 115(3–4). <https://doi.org/10.1515/semi.1997.115.3-4.215>
- FONTANILLE, J. (1998). *Sémiotique du discours*. Presses Univ. Limoges.
- FUMAGALLI, A., & LUCARELLI, S. (2015). Finance, austerity and commonfare. *Theory, Culture & Society*, 32(7–8), 51–65.
- GAROFALO, P. (2014). Marx e la “correzione” di Saussure. Riflessioni ontologiche sulla moneta a partire dall'analogia con la “lingua”. *Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio*, 00, pp. 168–185. <http://www.rifl.unical.it/index.php/rifl/article/view/218>,
- GORLÉE, D. (1994). *Semiotics and the problem of translation: With special reference to the semiotics of Charles S. Peirce*. Rodopi.
- GOUDGE, T. A. (1965). Peirce's index. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 52–70.
- HOOVER, K. D., & WIBLE, J. R. (2020). Ricardian inference: Charles S. Peirce, economics, and scientific method. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 56(4), 521–557.
- INGHAM, G. (2016). The nature of money. *European Journal of Sociology*, 57(1), 199–206. <https://doi.org/10.1017/s0003975616000060>
- KEVELSON, R. (1987). *Charles S. Peirce's method of methods*. John Benjamins Publishing Company.
- KONINGS, M. (2020). *The emotional logic of capitalism: What progressives have missed*. Stanford University Press.
- LEFEBVRE, M. (2007). The art of pointing: On Peirce, indexicality, and photographic images. In *Photography Theory* (Vol. 2, pp. 220–244).
- LIEBHAFSKY, E. E. (1993). The influence of Charles Sanders Peirce on institutional economics. *Journal of Economic Issues*, 27(3), 741–754. <https://doi.org/10.1080/00213624.1993.11505452>
- MACEDO, L. O. B. (2023). The semiotics of money: Towards the governance of development. In *Principles for governance: Strategies for reducing inequality and promoting human development* (pp. 129–147). Springer International Publishing.
- MARAZZI, C. (2014). *Capital y lenguaje: Hacia el gobierno de las finanzas*. Tinta Limón.
- MATTHEWS, N. R. (2022). Understanding the money-sign and how interpretation goes wrong. *Journal of Economic Issues*, 56(4), 1040–1075.
- MAURER, B., & NELMS, T. C. (2014). Materiality, symbol, and complexity in the anthropology of money. In E. Bijleveld & H. Aarts (Eds.), *The psychological science of money* (pp. 37–70). Springer.
- MEGILL, K. A. (1967). Peirce and Marx. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 55–65.

- MIDTGARDEN, T. (2002). Iconic aspects of language and language use: Peirce's work on iconicity revisited. *Semiotica*, 139. <https://doi.org/10.1515/semi.2002.021>
- MUNIESA, F. (2007). Market technologies and the pragmatics of prices. *Economy and Society*, 36(3), 377–395.
- (2014). *The provoked economy: Economic reality and the performative turn*. Routledge.
- NELMS, T. C., & MAURER, B. (2014). Materiality, symbol, and complexity in the anthropology of money. In *The psychological science of money* (pp. 37–70). https://doi.org/10.1007/978-1-4939-0959-9_3
- NIÑO OCHOA, D. (2008). *Ensayos semióticos*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- (2015). *Elementos de semiótica agentiva*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- NÖTH, W. (2001). Semiotic foundations of iconicity in language and literature. In O. Fischer & M. Naenney (Eds.), *The motivated sign* (pp. 17–28). John Benjamins.
- PEIRCE, C. S. (1967). Note on the theory of the economy of research. *Operations Research*, 15(4), 643–648.
- (1974). *La ciencia de la semiótica*. Fondo de Cultura Económica.
- (2021). *Obra filosófica reunida: Tomo II (1893–1913)* (S. Barrena & D. McNabb, Trads.). Fondo de Cultura Económica de España.
- QUEIROZ, J., & AGUIAR, D. (2015). C. S. Peirce and intersemiotic translation. In *International handbook of semiotics* (pp. 201–215).
- RABINBACH, A. (1992). *The human motor: Energy, fatigue, and the origins of modernity*. University of California Press.
- ROTMAN, B. (1987). *Signifying nothing: The semiotics of zero*. St. Martin's Press.
- ROYCE, J. (1969). Mind. In J. J. McDermott (Ed.), *Basic writings of Josiah Royce* (pp. xx–xx). University of Chicago Press.
- SAN JUAN JR., E. (2013). Peirce/Marx: Project for a dialogue between pragmatism & Marxism. *Left Curve*, 37, 100.
- (2022). *Peirce / Hegel / Marx*.
- SHORT, T. (2007). *Peirce's theory of signs*. Cambridge University Press.
- SHORT, T. L. (2003). Peirce on meaning and translation. In *Translation translation* (pp. 217–231). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004490093_013
- STAROSTA, G., & CALIGARIS, G. (2017). *Trabajo, valor y capital: De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes.
- STEWART, W. C. (1991). Social and economic aspects of Peirce's conception of science. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 27(4), 501–526.
- (1992). *Social and economic aspects of Charles Sanders Peirce's conception of science* [Tesis doctoral, University of Notre Dame].
- VALBUENA HERNÁNDEZ, P. N. (2018). *Semiótica del dinero: Significados y usos en la novela* [Tesis doctoral, Universidad Externado de Colombia].
- VASANTKUMAR, C. (2019). Towards a commodity theory of token money: On 'gold standard thinking in a fiat currency world'. *Journal of Cultural Economy*, 12(4), 317–335.
- VERCELLONE, C. (2015). È possibile usare il capitale contro il capitale stesso? Per un dibattito su finanza alternativa e moneta del comune. *Effimera*. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01304158>
- WIBLE, J. R. (1994). Charles Sanders Peirce's economy of research. *Journal of Economic Methodology*, 1(1), 135–160.